

EDITORIAL

Gac Med Bilbao. 2017;114(2):51-54



El gran reto de la enfermería en el siglo XXI

The great challenge of nursing in the 21st century

XXI mendeko erizaindegiaren erronka handia

Texto de la lección inaugural del curso 2017 de la Academia de Ciencias de Enfermería de Bizkaia (ACEB), firmado por Teresa Piulachs Molés (ver figura 1), y leído en sustitución por parte de Eloísa Revilla en Bilbao (figura 2) el pasado 2 de marzo en el acto académico de apertura. Al acto asistió el presidente de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, Ricardo Franco Vicario (figura 3).

En primer lugar, deseo manifestar un sentido afecto y gratitud hacia el País Vasco y su gente, con la que me siento vinculada y hermanada.

Tomo con gratitud, el honor con que me honra la Academia de Ciencias de Enfermería de Bizkaia nombrándome Académica de Honor. Tomo esta distinción, muestra de reconocimiento y también de estima. Os estoy muy agradecida.

Me considero una enfermera veterana cercana a cumplir los 79 años. Formo parte de una generación de enfermeras muy luchadoras y comprometidas que tomo la responsabilidad de conducir la enfermería, por caminos de transformación y ubicarla a nivel universitario, generación que, encarnó todo un movimiento que se ha extendido a lo largo de más de cuarenta años de nuestra historia reciente y que, finalmente, hemos podido ver, con gran satisfacción, como quedaban culminadas nuestras aspiraciones, necesidades y anhelos con la formación Universitaria de grado y postgrado para todas las enfermeras/os de la Europa Comunitaria.

Algunas compañeras/os que encarnaron este movimiento español y europeo ya se han jubilado en las últimas décadas, otras ya no están entre nosotros, no obstante, nos siguen las nuevas generaciones que, completarán y consolidarán todo el proceso.



Figura 1. Teresa Piulachs Molés.

El trabajo y esfuerzos realizados han estado bien productivos y solo nos queda agradecer haber tenido tantas oportunidades y haber podido vivir y compartir tantísimas experiencias.



Figura 2. El acto contó con lo más granado de la enfermería de Bizkaia.

Hoy tenemos delante de nuestros ojos, los frutos de tantas semillas plantadas y cultivadas con fe, constancia y convicción.

Me dirijo también, a las nuevas generaciones que van incorporándose a la profesión y deciros, que, el legado que os dejamos, no está exento de dificultades. Os esperan nuevos y grandes retos. Os animo a desplegar vuestro potencial, vuestro talento y vuestra creatividad.

Estamos en un cambio de época que nos demanda nuevos y grandes retos.

Si miramos de forma retrospectiva constatamos que, en las últimas décadas del siglo pasado marcaron el inicio de una nueva realidad para la profesión de enfermería. Cambios de capital importancia en el desarrollo del cuerpo de conocimientos de la disciplina debido al creciente interés en reorientar, profundizar y dimensionar el saber respecto a la naturaleza, especificidad y rol propio de las enfermeras.

La profesión ha experimentado un periodo prolifero en el desarrollo de propuestas orientadas a clarificar y guiar la practica en cualquier ámbito del ejercicio profesional.

Fruto de ello, es el despliegue de ideas innovadoras que dieron lugar al desarrollo de nuevos enfoques, modelos y teorías a finales del siglo XX.

Asimismo, el uso del método científico, el nacimiento de la era del conocimiento y de la información, el desarrollo de nuevos saberes científicos y no científicos en el ámbito de los sistemas sociales, la psicología humanística, fenomenológica, social e interaccional, la psicoterapia, la psicología sistémica y constelar, la física moderna, la neurociencia, la teoría de los campos mórficos entre otros saberes, están modificando nuestra visión y también comprensión no solo de nosotros mismos sino que, también, del mundo y del universo en que nos hallamos inmersos. Muchos son los logros conseguidos en los últimos cuarenta años. Se constata una clara evolución en el desarrollo del saber y conocimiento en la propia disciplina. En el ámbito académico, como ya he citado, se ha logrado una formación universitaria de pre y postgrado.

Contamos con un buen número de enfermeras habiendo obtenido su doctorado. Las escuelas y servicios de enfermería están administrados y gestionados por enfermeras/os.

Nuestros profesionales se han incorporado, plenamente, en el uso de las tecnologías del conocimiento y de la información. Las enfermeras someten, bajo control, su práctica mediante métodos científicos, reorientando y dimensionando su saber, sus conocimientos, sus métodos, procesos y tecnología.

No obstante nos quedan, aún, grandes retos por alcanzar. Unos de los mayores retos del siglo XXI va a ser de profundo cambio y renovación para la humanidad y la enfermería no va a quedarse al margen. Nos hallamos en un presente que demanda renovación y un futuro que exige transformación.

La enfermería en este siglo XXI va a dimensionar su visión y participar en el desarrollo de esta transformación, que ampliará nuestras maneras de saber, nuestra epistemología.

Necesitamos epistemologías más amplias que broten desde lo más profundo y genuino de nuestro ser, formas de conocimiento plural, la capacidad reveladora, el conocimiento somático, la comprensión empática y mayor capacidad de abrirse a los demás.

Nos hallamos en una etapa de evolución que exige profundidad y reflexión para comprender los problemas esenciales que nos afectan y sus profundas implicaciones.

En este sentido, la sociedad nos muestra, en todas sus formas de expresión, esas realidades de carácter involutivo y evolutivo en el proceso de desarrollo de la especie humana.

Hay necesidad de ver con visión renovada

Richard Barret, consultor internacional y fundador del centro de valores Barret, Richard Tarnas destacado filósofo, Stephen R. Covey gran autoridad en el desarrollo del liderazgo, Jonathan Pasmore destacado coach, Howard Gardner, Daniel Goleman, son autoridades en el



Figura 3. En el acto de la academia enfermera, debido a la imposibilidad de asistencia por parte de Teresa Piu-lachs, el discurso fue leído por Eloísa Revilla; en la foto, acompañan a la citada oradora María Teresa Feito, presidenta de la ACEB, y Ricardo Franco Vicario, presidente de la ACMB.

desarrollo de la inteligencia emocional, entre otras tantas voces, que señalan la necesidad de impulsar un cambio de dirección en la humanidad, orientado a desprenderse del profundo sentido de alienación que afecta al yo moderno. Existe la necesidad de ver con visión renovada y comprender que estamos frente a un nuevo paradigma de desarrollo para afrontar la gran conflictividad, frustración y malestar existente tanto en las organizaciones como en otras áreas del tejido social. Todo ello exige una comprensión de la naturaleza de los problemas a fin de hallar los medios para actuar frente a conductas distorsionadas que emanan de una visión de la naturaleza humana incompleta o profundamente defectuosa, una visión que socava la sensación de valía de las personas y limita su talento y su potencial.

El tránsito desde una posición madurativa fragmentada y de potencial humano restringido a otra más completa y con mayor potencial, arrojará una intensa luz sobre los retos que nos confrontan personalmente en nuestras relaciones familiares, profesionales y laborales a las que dedicamos gran parte de nuestra vida.

La inversión que supone profundizar en la vertiente humana de lo que ocurre en algunas organizaciones y grupos humanos durante el último siglo, ofrecerá el paradigma básico, para orientar y desarrollar sabiduría y poder para abordar muchos de los retos y oportunidades más importantes a los que nos enfrentamos tanto en el ámbito personal como en las relaciones en la organización y en los sistemas.

Nos orientamos hacia un cambio de paradigma y nuevos modelos enfermeros. Estamos asistiendo a uno de los cambios más importantes de la historia de la civilización y también de la enfermería.

La humanidad está llamada a evolucionar a una nueva forma de orden superior del ser que exige un nuevo paradigma de desarrollo humano y también, como ya he citado, de liderazgo.

El nuevo paradigma se caracteriza por un cambio profundo de conciencia, de actitud, de principios y valores, y de expresión de las motivaciones superiores del ser humano, orientadas al autodesarrollo y puestas al servicio de la vida y del bien común del grupo.

Uno de los mayores retos de las enfermeras del siglo XXI, va a ser el tránsito, la entrada a esta nueva era: la liberación del potencial humano, del talento, de la fuerza creativa y la sabiduría. El exponente máximo para la materialización de este tránsito es la apertura hacia esta nueva era que ya se ha iniciado.

Este paso hacia delante, implica ir más allá del estrecho empirismo y racionalismo característicos de la ilustración que todavía dominan las corrientes científicas actuales.

Implica prepararse para una nueva realidad que ha de culminar las aspiraciones profesionales de identidad, realización y desarrollo en el rol propio.

La enfermería como profesión y las enfermeras/os como agentes de transformación social y salubristas por excelencia, estamos llamados a materializar un despliegue de capacidades plurales puestas al servicio de la vida, al mantenimiento de los principios universales, intemporales y manifiestos y desarrollo madurativo del ser humano en sus dimensiones universales: mantener y conservar la vida (como mayor don divino), amar y relacionarse, aprender y desarrollarse, dejar un legado, dar sentido a la vida y realizar aportaciones específicas en beneficio del mundo y de la humanidad.

Este cambio paradigmático debe penetrar no solo en el ámbito clínico- asistencial sino también en el de la formación pre y postgraduada de profesionales, asumiendo liderazgo a fin de preparar y actualizar líderes para el relevo generacional. Esto presupone que es necesario cambiar la orientación, métodos pedagógicos y contenidos formativos para seguir avanzando en el desarrollo de nuestra disciplina y acoplarla a las nuevas exigencias.

En este sentido, si observamos la evolución que han experimentado los modelos de enfermería hay que señalar que, aquellos basados en las necesidades humanas aún que, fueron de gran impacto en la época de las autoras, con el paso del tiempo, se han convertido en insuficientes e incompletos ya que no solo muestran deficiencias en las corrientes de pensamiento actual sino que, también, en otros ámbitos relacionados con las demandas de los usuarios de servicios enfermeros y también en el desarrollo de la propia disciplina.

Posteriormente, surgen nuevos modelos de carácter interaccionista que suplen ciertas lagunas de los modelos anteriores.

La perspectiva interaccionista actúa como puente a lo que, posteriormente, configura los modelos de resultado que han avanzado en concreción y aplicabilidad en el transcurso de los últimos años.

Los modelos de resultado se adaptan adecuadamente, a las nuevas corrientes paradigmáticas por su carácter sistémico y holístico.

Así pues, el mayor reto en este siglo, consiste en el desarrollo de modelos que permitan el despliegue de capacidades orientadas a la liberación del potencial humano para avanzar en madurez, conocimiento y

sabiduría y devenir seres humanos completos y bellamente integrados

A mi juicio, creo que hemos construido el continente en la estructura profesional y que, el paso siguiente, habrá que poner el foco de nuestra atención en el contenido que necesita ser reformado y actualizado.

La profesión espera, tanto de las escuelas de enfermería como de las direcciones en el ámbito asistencial, una especial sensibilidad, visión y valentía para encarar el desarrollo de esta nueva etapa que ya se ha iniciado.

Con estas reflexiones finalizo mi intervención y os invito a las nuevas generaciones a tomar el relevo en la tarea de construcción de esta hermosa profesión.

Termino pues, a modo de despedida, que de forma simbólica entrelacemos nuestras manos y unidas dirijamos una mirada amorosa hacia las enfermeras y la enfermería, hacia nuestro pasado, nuestro presente y hacia todo lo que está por suceder y devenir... y así, como una sola alma abramos nuestros corazones para percibir como se manifiesta la grandeza de una conciencia de grupo movida por valores y principios fundamentales que, desde siempre, se han manifestado en el respeto a la condición humana, protección de la dignidad de la persona y promoción del potencial humano y de la vida.

Aceptad pues, una vez más, mi agradecimiento y estima y deciros, también, mis queridas colegas de profesión que os llevo en el corazón y también en mi alma.

Muchas gracias.

Teresa Piulachs Molés
Académica de honor. ACEB